Cárlos L. Olmedo y Emilio Lòpez del Toro

¡A LOS TOROS DE SEVILLA!

MADRID
Galería Lírico-Dramática de los Sres. Arregui y Aruej
MADRAZO núm, 15, bajo
1901

A LO

¡A los toros de Sevilla!

Sainete lírico-crítico-taurino, en un acto, seis cuadros, en prosa y verso, escrito por

CÁRLOS L. OLMEDO

Con música del maestro

EMILIO LOPEZ DEL TORO

Estrenado con **GRAN EXITO** en el Teatro del Duque de Sevilla, la noche del 8 de Abril de 1901.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
3721

SEVILLA

Imprenta de Antonio Rodriguez.– H. Colón 11
1901.

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá reimprimirla ni representarla sin su permiso.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Sr. D. José M. de la Cámara

Mi respetable amigo: No creo yó que el verdadero afecto que le profeso pueda ser obstáculo para que le dedique ésta modesta crìtica, que sin merecimientos me ha proporcionado tantos aplausos, siquiera sea recordando los ruidosos y merecidos que V. recoje, «largando» à la arena tantas y tan buenas corridas de toros, que por su bravura y nobleza, le llevaron á la envidiable altura en que hoy se encuantra.

¡Vaya pues, por su inteligencia como aficionado, por sus simpatías y generosidad, como hombre, y por su dignidad y amor propio, como ganadero!

El Autor.

725040

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
D. Márcos.	Sr. Togedo.
Doña Rosa.	Srta. Miquel.
Pura.	Srta. Bustos.
Pepito	Niño Guzmán.
Manolito.	Sr. Martelo.
Consuelo.	Srta. Maldonado.
Rana..	Sr. Sotillo.
Juan.	Sr. Cerbón.
Rosario.	Srta. Roche.
D. Próspero.	Sr. González.
Un conocedor.	Sr. Garro.
Arturito.	Sr. Villasante.
El Trueno.	Sr. Sánchez.
Portero.	Sr. Martinez.
Un Alguacil.	Sr. Morales.
Un camarero.	Sr. Rete.
Toreros del porvenir. . .	Srta. Quetcuti. Srta. Coral Diaz. Srta. Parra. Srta. Roche. Srta. Ruiz (A). Srta. Ruiz (L.)

Dos picadores, tres toreros, guardias, monos sábios, Un fotógrafo, Su ayudante, Mozo de estoques, El de las banderillas, Coro de revendedores, Los que ván á los toros, Una murga Y coro general.

Las indicaciones del lado del actor.—La acción en Sevilla. —Epoca actual.

CUADRO I

VAMOS A LOS TOROS

La escena representa una habitación bien amueblada

ESCENA I

Don Màrcos (*viste de levita y sombrero ancho, anda con mucha afectacion. Al alzarse el telón está acabando de vestirse*).

Ea, listo; en cuanto venga ese, á la plaza. Me parece que estoy en carácter ¡Ay que tiempos aquellos en que vivía señó Manuel Dominguez! Los aficionados vestíamos de corto y los dias de toros hasta ibamos de corto á misa. ¡Pero como cambian los tiempos! Ahora saluda V. en la calle con mucha reverencia á un caballero, creyendose que es el médico de casa y le resulta nada menos, que un matador de toros, con alternativa en la plaza de Madrid. Yá veremos si éste, mi ahijado se coloca, ó hay que echarlo al saco, como muchos que yo conozco. La muerte de Manoliyo el Espartero y la fuga de Guerra, han dejado el toreo que no es ni su sombra.

ESCENA II

Dicho, Doña Rosa, Pura y Pepito (*niño como de 8 á 10 años, hijo de D. Márcos.*)

El niño entra tarareando y liado en un capotillo, como haciendo el paseo.

Pura. ¡Papá!

Márcos. ¿Que te pasa, hija mía; comienzas á ponerte re-

celosa y de sentío, como tu madre?

Rosa. Márcos, te prohibo que me pongas motes.

Pepito. Déjala papaito, que yó la arreglaré.

Rosa. Yó sí que voy a arreglarte á tí, mocoso.

Pura. Oye papá, nosotras vamos á ir á la venta.

Márcos. ¿A la venta? *(contrariado)*.

Rosa. Si, á la venta, ¿Te extraña?

Pura. ¿Tú irás á buscarnos allí, verdad, papá?

Márcos. No voy á poder

Pepito. Ni yó tampoco, por que tengo que toreá esta tarde en la plazuela, con Periquito el hijo del Camarero.

Pura. ¡Valiente personaje!

Pepito. Papaito, ¿á tí no te han matado nunca?

Márcos. Nó hijo, ¿no ves que estoy vivo?

Pepito. Digo, haciendo de toro con los chiquillos.

Márcos. Nó por que yó ejercía de puntillero. Así pudiera ahora... (*mirando á Rosa*).

Rosa. Márcos... que no vás á ver los toros en la plaza esta tarde.

Márcos. Si, si yá me figuro que los voy á ver aquí.

Pura. Vamos, no alterarse de esa manera (*interponiendose*).

Márcos. Gracias, hija mía; si nó metes el capote tan á tiempo, la cogida era segura.

Pura. Papá, que sí.

Pepito. Por que tú ha perdido ya las facultades en las patas.

Márcos. ¡Olé por los aficionados de sentío!

Rosa. Y con patas, como los animales. ¡Jesús, Maria y José. Qué vergüenza. Mi casa convertida en plaza de toros. Mi hijo torero!

Pura. Mamá, que sí. Esto es una vergüenza.

Rosa. ¡Que ordinariez!

Márcos. ¡Que cursis son ustedes!

Rosa. Y tú que grosero; pero te juro que... (*suena la campanilla*) Eso te ha librado.

Márcos. Sí, el cambio de suerte; pocas veces estan los presidentes tan oportunos.

Pepito. Papaito, ¿pondrán hoy banderillas de fuego en los toros?

Márcos. En los toros... no sé; pero aquí es fácil que vaya alguno al corral.

Rosa. Mira no vaya á tocarte á tí.

Márcos Se dan casos (*con sorna.*)

(*Suena otra vez la campanilla.*)

Pura. ¿Dónde estará Pepa, que no abre?

Rosa. La he mandado yo á la calle.

Márcos. Abriré yó. ¡Hasta ésto! (*sale*).

Rosa. Seguramente que será ese... maleta ó como se llame, que tiene ahora tu padre de amigo.

Pepito. Sí, será Manolito; voy á ver si me trae el retrato de señó Curro. (*sale con la cornamenta sobre la cabeza y embistiendo á su hermana y madre, que le huyen.*)

Rosa. Por supuesto, que éste vicio tengo yó que acabarlo, pero de raiz. No quiero en mi casa más hombre ni más toro que tu padre.

Pura. Ni yo quiero que Arturo me engañe, y sin embargo... pero como ésta tarde lo coja, le pongo un par de banderillas.

Rosa. Pero niña...

Pura. Es un término de los de papá.

Rosa. Que en tí, no suena bien.

Pura. Ya lo sé; pero me distraigo.

Rosa. Mira, cuando sea tu marido, haces lo que yó.

Pura. Lo amarro corto, mamá que sí.

Rosa Muy corto.

ESCENA III

Dichos, D. Márcos y Manolito (*flamenco*)
Se queda en la puerta.

Márcos. Entre V. hombre, entre V., que está en su casa.

Rosa. Si señor, en su casa. Verdad Marquitos? (*le pellisca.*)

Marcos. Ay.... (*huyendo.*)

Manolito. ¿Que es eso, don Márcos?

Márcos. Nó, no es nada; queria decir que... hay momentos, como el presente, en que los aficionados anhelan qne llegue el momento... ay... (*le pellizca otra vez y Manolito se apercibe.*)

Manolito. (Gachó que tía).

Márcos. Y... ¿que se dice por ahí?

Manolito. Hombre, se dice, que como esta tarde se decida el Trueno...

Rosa. De fijo que habrá tormenta.

Márcos. Ese está decidido, me consta.

Rosa. Sí señor; ese está decidido á dejar á éste sin una peseta.

Márcos. Adios Salomona. (*Enseguida pregunta con misterio á Manolito*) ¿La ha visto V.?

Manolito. En la esquina.

Márcos. ¿Sóla?

Manolito. Con er Rana; y me dijo que no pierda V. er tiempo; pero le endiñé las dos de Sombra y...

Márcos. ¿Y qué?

Manolito Que se las guardó y me dijo: Recuerdos á don Cándido.

Márcos. ¡Me ha llamado Cándido!

Manolito. Con el don y todo.

Márcos. ¡Ay,.. si yo me viera libre de esta fiera! (*por su mujer*) ya vería V. á un tío ceñirse.

Rosa. ¿Que tendrán ustedes que hablar con tanto misterio?.

Márcos. Pues mira...

Manolito. Señora, la cosa más natural del mundo; le preguntaba á su esposo, si las iba á llevá á los toros.

Rosa. ¡Nosotras!... ¡Que disparate!

Márcos. Vámonos que ya es hora.

Rosa, Adios, y yá sabes, en la Venta.

Manolito. ¡Don Márco, en la venta!

Márcos. Esta me vá á desbaratar la combinación.

Manolito. (Y las mu las, como se entere.)

Márcos. A la plaza, Manolito,

Manolito. Señora, hasta que nos veamos.

Rosa. Que no sea nunca. (*salen ellos dos agarrados del brazo, cantando «vamos á los toros»* Adios, y quiera el cielo que salte el primero al tendido y te dé un... susto. ¡Jesùs y Maria, la barbaridad que iba á decir!

Márcos. (*desde la puerta*) Adios, Rosa de.. Mayo. (*desaparece*) (*Rosa quiere salír tras él, pero le sujeta Pura*).

Rosa. Déjame mujer, si voy á hacerle un cariñito. Aun que sea por el balcón. (*Lo abre y se asoman*) Míralos, míralos allí á esos dos...

Pura. Mamá, que sí. Y parece que hace señas á aquella mujer que está en la esquina.

Rosa. Es cierto; pero yó le voy á hacer á él... señales en la cara.

Pura. Vamos á la calle mamá?

Rosa. Sí, á seguirlo, y dónde lo encuentre...

Pura. Y dónde yo encuentre á Arturito...

Rosa. Me lo como.

Pura. Y yó.

Rosa. Guerra á los maridos infames.

Pura. Y á los novios engañadores.

Rosa. Juro no volver hasta traer á tu padre arrepentido.

Pura. Y yó á Arturito muerto.

Rosa. ¡A la calle!

Pura. ¡A la calle!

(*salen poniéndose los sombreros*).

MUTACIÓN

CUADRO II

(CAMINO DE LA PLAZA)

TELON CORTO. — Calle

Coro de ambos sexos. Ellas, con pañolones unas y con mantillas blancas otras. Ellos de sombreros anchos.

MUSICA

Todos, y Consuelo y el Rana. (*que entran después; ella de mantilla blanca.*

Coro. Por allí viene Consuelo
con el Rana pá los toros
con su mantillita blanca
y su talle tan airoso.
Es la reina de Triana,
como sus ojos nó hay dos.
Ellas. No pondera ná el gachó.
Consuelo (*entrando*) Muy buenas tardes señores.
Coro. Muy buenas.
Rana. Viva la gracia de Dios.
Coro. Si señor.
Rana. Miren si la jembra es guapa.
Coro ¿De vera?
De Sevilla la mejor.
Consuelo. Hoy es un dia grande
aquí en Sevilla,
nos dan extraordinaria
la gran corrida.
Veremos en la plaza
del arte Escuela,
pisando la cuadrilla
la ardiente arena,

Coro y Consuelo — Veremos á los diestros
con su maestría,
como arrancan del pueblo
palmas y vivas.
La reunión de gente,
tanta alegría
por que de la afición
la cuna está en Sevilla.
Olé que sí
que viva mi Sevilla
que vale un potosí,
Mire usté
si niñas como estas
se encuentran por ahí.
Olé que sí
que viva mi Sevilla
que viva mi Sevilla
y el Guadalquivir.
Olé que sí
que vivan las mugeres
que vivan las mugeres
que saben distinguir.
Que viva Sevilla
que viva tu sal,
que viva Sevilla
que viva tu sal.
Olé.

Consuelo vá á salir tambien con el coro, y la detiene el Rana

HABLADO

Rana. — Mira Consuelo; te he dicho que te detenga, pá decirte que ese hombre vá hoy á la plaza, por que como torea el Trueno...

Consuelo. — Bueno.

Rana. — Y una cosa es que le tome yó la entrá pá aplaudí á su ahijao, y otra cosa es, consentí que te proteja á tí, como proteje ar Trueno.

Consuelo. — Bueno.

Rana. Malo; por que si yó veo á ese anciano esta tarde que se pone cerca de tí, lo cojo por el teztú y lo tiro á la plaza.

Consuelo. Jesús, hombre; no digas esas cosas, que me dá miedo. (*con burla*)

Rana. Y si es ar señorito ese... que parece un cigarrón sin ala...

Consuelo ¿También lo vas á tirár á la plaza?

Rana. A ese, lo tengo metio en la cabeza.

Consuelo. Rana, no calcule tanto con la cabeza, que te vá á dolé.

Rana. Lo que te es digo que esta tarde vá á habé tormenta.

Consuelo Pos hijo habelo dicho ante, y nos hubieramos traío er paragua.

Rana. Lo que digo es....

Consuelo. Anda y no digas má, que van á tocá á salga er toro y toavia no vá tù á etsá en la plaza. Y yo no quiero perderme ni er paseo.

Rana. Ni yó, que es el de reglamento. (*vánse*)

ESCENA II

Juan y Rosario. (*El llevará la chaqueta al hombro; estará algo embriagado. Ella de mantón*)

Rosario. Mira Juan, que yó no voy.

Juan. ¡Arma mía, te subleva?
¿Nó obedece á tu esposo,
te sá olvidao que en la Iglesia
te dijo el cura que tú
tiene obligación completa
de seguirme á todas partes,
como si fuera una oveja?

Rosario. Sí, pero lo que tù quiere...
Yó nó voy.

Juan. Anda morena,
que tengo mú malas purgas
y estoy viendo ya tus muelas
en lo arto de la Girarda.
Con que avívate morena.
Coje ya la americana
con toa la delicadeza,
la llevas al monte, y dice:
aquí tiene usté esta prenda,
que viene á sacá de apuro
á un aficionao de vera.
¡Ah, y procura que el gachó
no vaya á vé que está guerta?

Rosario Pero... ¿tu vás á ir así
á los toros?

Juan. Y á la iglesia.
La decencia está en la cara,
más bien dicho, en la monea;
conque anda yá, trae dinero
y así tendremos vergüenza.

Rosario. Ay, Juan! tú eres un perdío.

Juan ¿Que has dicho, mujé pervers a?
Repite, repite y yá
puedes contarte por muerta.
No me busques más el bulto.

Rosario. Pero Juan.

Juan Pero morena...
que se acerca ya la hora
y que si me quedo fuera
por tu causa...

Rosario. Me alegraría

Juan. Te voy á pone la geta,
los mismo que á los negritos
cuando nacen.

Rosario. ¡Que vergüenza!

Juan. Vamo, que tù tá propuesto...
(*'e amenaza*)

Rosario. Mira Juan, que si me pega...

Juan. ¿Yó pegarte, remolacha
silvestre?
Rosario. No és la primera.
Juan. Es verdad; pero te juro,
por la salú de... mi agüela,
que por tí, hasta matrevo
á darle un beso á mi suegra.
Rosario. Pos nó vayas á los toro.
Juan. Si nó te callas la lengua,
te la cojo, te la corto,
la llevo á la fonda esa
que está ahí enfrente á Velazque
pa que la pongan de muestra
en la vidriera.
Rosario. Bueno.
Juan. Y verás como escarmienta.
Rosario. ¿Y dónde me quedo yó
mientras la lidia?
Juan. En la puerta,
con un guardia civí, digo.
Rosario. Juan, tú nó tienes cabeza.
Juan. A que te pongo la mano,
donde te puso la etcétera
la sim... pática é tu madre.
Rosario. Indecente, sinvergüenza. (*huye*)
Juan. (*le pega y ella huye, llevándose la americana*).
Siempre se despide así,
ya nó para hasta que güerva
con la lú; así son toas
pero me entrega las perras,
que yo las convierto en líquido
en casa de Valbanera,

MUTACION

CUADRO III

Plaza pública. A la derecha puerta de la Plaza de Toros. Calles laterales. A un lado de la puerta de la plaza, un despacho de entradas con un banderin anunciador. No paran de lleagr á comprar

ESCENA I

Cuatro revendedores. Vendedores de agua, camarones, vino, etc. y Coro general. Enseguida dos guardias.

MUSICA

Revendedores. (*en primer término*)
Aquí estamos todos
los revendedores,
la gente más precisa,
la gente que come.
Aguador. Agua fresca yo vendo
y el rico paná.
Revendedores. Pa nó meterse en bulla,
quien me compra una entrá.
Y vendemos entradas pá los toros
á doble precio, que es lo natural,
y sacamos pá el puchero
y algunos sacan otras cosas más.
roncos nos quedamos
ya de tanto vocear.
(*Salen los guardias, colocándose enmedio*)
Guardias. ¡Jesús cuanto calor!
Revendedores. Pues haber nacido
pa ser Gobernador,
y valiera más
que esos sin patente,

nos dejaran trabajar.

Guardias. Vamos á callar.

Revendedores. Vaya unas cositas
que se trae la Autoridad.

Guardias. Vamos que haya órden
vamos á callar,
por que si me enfado
voy á despejar.

Todos (*Echándose sobre los guardias y empujándoles. Ellos se defienden.*)
Váyanse pronto
los holgazanes
que van buscando
quien los convide
con dos medias cañas

Guardias. No nos dá la gana,

Todos. Esos guindillas
nunca nos dejan
libre trabajar;
váyanse pronto,
que del trabajo
os vais á quebrar.
Vaya una guasa
con los guindillas,
vayanse pronto,
fuera, fuera permasos
fuera, fuera
vaya un trabajo
que es lo que haceis
os vais á quebrar.
Con esta guasa
de estos malanges
quien vá á trabajar.
Fuera guindillas
fuera asaura, etc.

ESCENA II

Juan y el coro de vendedores

Juan. Ná que nó he podío sacar más que tres pesetas por la americana, le he dao á mi costilla una perra chica y he dejao en depósito en er valdepeña una quince... y yá nó me sale la cuenta.. Si estos tíos me quisieran dá una sin er recargo...

Los del coro se fijan en Juan y comienzan á darle bromas y á pedirle que cante, empujándole de un lado á otro hasta que él accede),

MUSICA

Juan. Por venir á la corria
como están lejos los toros
me he metío en un tranvía
de esos que viajan solo.
También iba Consuelo,
que al ir á bajarse,
rodó por el suelo.
Ay... Y al caer al suelo
Coro. Ay...
Juan. No sé que pasó,
que el que no era ciego
vió lo que ví yó.
Coro. Mire señó Juan
que guasón.

Se echan sobre él, le empujan y él les amenaza con el bastón huyendo ellos)

Juan. El clásico volapié
sabe darlo el de la Algaba,
y Bombita el de Tomares
dá muy buenas estocadas.
Para ciencia el Faico,
pá bravo Ricardo
el Bombita chico.
Ay...
Para dar el quiebro,

Coro. Ay... (*imitándolo*).
Juan. Fuente es el mejor,
y pá la puntilla
el apuntador.
Coro. Mire señó Juan
que guazón.

Se echan sobre él. le empujan y él les amenaza con el bastón huyendo ellos.)

ESCENA III

Juan, y á poco Manolito el de S. Bernardo y don Próspero (*éste mal vestido*)

Juanr Ahí viene Manolito el de San Bernardo, que es como si dijeramo, la figura simbólica der toreo contemplativo. (Este es el que me vá á dar á mí pá una entrá de enfrente á la sombra). Y el otro que le acompaña, es Don Próspero; en otro tiempo maestro de escuela y hoy barbero, que no afeita por que se la mellao la navaja.
Manolito. Ya sabe, cuando un toro está entablerao, se llega con la derecha...
Juan. Eso es lo más derecho.
Manolito. Hola, Juan, ¿pá los toros eh?
Juan. Pá los toros; pero antes le doy media caña.
Manolito. Y de paso se tomasté otra media.
Juan. Eso és; media y media, una cañazo completo.
Manolito. Miusté señó Juan, le vengo diciendo á éste que er toreo es lo más sencillo der mundo.
Juan. Lo que dice Manolito el de S. Bernardo es la chipén.
Manolito. Antiguamente, pá sé torero habia que habé nacio pá eso.
Juan. Es verdá.
Manolito. Pero hoy, cuarquié boticario es mataó de novillo.
Juan. Y cuarquier sacamuela se deja la coleta, pá toreá cuando no tiene que hacé otra cosa. Así hay tanto torero.

Manolito. Si nó hay ninguno.

Juan. Home no digasté eso; po si está esa calle la Sierpe que paece una calle de la China; toos los que se tropieza V. tienen rabo.

Manolito. Pero ninguno tiene corazón, ni la sangre que tenian aquellos, que ante de atreverse á tomá café en una cervecería, habian rodao por esos pueblos y le habia dao la guardia civí más palos, que ventanas tiene la fábrica er tabaco. Hoy se escapan de su casa y enseguia la arternativa.

Juan. Hoy las ciencias adelantan, que es una barbaridad. Miusté éste (*señalando al barbero*) de maestro de escuela pasó á barbero ambulante y ahora está él pa que le corten er pelo, que yá lo tiene larguito.

Próspero. Como que estoy calculando, si me convendría ser torero.

Juan. Si home, te conviene. Esta tarde en el primero te echas á la plaza y... verá el repaso que te dá el animalito; te afeita con maquinilla.

Próspero. Yó estoy decidido.

Juan. Y yó... á nó verte.

Próspero. Nada, me atrevo esta tarde.

Juan. Como que no hay más que tené mucha hambre pá atreverse á tó.

Manolito. Y á éste le pongo yo un ejemplo, y como tenga corazón, come.

Juan. Yo creo que comeria mejó si le dieran una chuleta calentita y una rosca, ó mejó seria que lo colocara Reye er peluquero.

Próspero. (*cojiendo de las manos á Juan y con aire dramático*) Entonces....

Juan. Sí, te comprendo, convertías las propinas en soldados de Pavía de gala.

Manolito. Ea, vamos pá la plaza.

Próspero. Yó nó voy.

Juan. Él querrá vé los toros desde lejo.

Próspero. Nó; muy cerca. En la Plaza de la Encarnación.

Juan. ¡Ah tunante! Allí, en el puesto de Perca á una

sesenta sin güeso.

Próspero. ¡Que hermosos están los solomillos allí colgados! Parece que dicen comerme.

Juan. No lo parece, es que lo dicen.

Prospero. ¡Con qué voz más tierna lo repiten!...

Juan. Con voz de solomillo.

Próspero. Sí, allí me sentaré en cuanto abran la primera puerta y no me apartaré de aquel sitio encantador, hasta que vendan el ùltimo *pitraco*.

Juan. Pos como te tomen los carniceros por un espía del Arcarde, no vá á sé pesaso el que te ván á dá.

(*Se oyen cencerros, voces, crujir de hondas, como si viniera un encierro y enseguida música*).

ESCENA IV

Dichos y un Conocedor

(*trae unas alforjas con seis toritos de barro dentro de ellas y un toro de cartón amarrado y dos cabrestos con cencerros*)

Coro general (muy asustado)

Conoced. Quitarse de enmedio mientras paso, que puede habé una desgracia. Quieto Terrible.
(*mirando al torito que lleva en el brazo.*

Manolito. ¿A dónde vá V.?

Conoced. A la plaza.

Manolito. ¿Qué lleva usté ahí?

Conoced. Un toro.

(*todos huyen asustados, Juan disimula el miedo y se acerca temblando*).

Juan. No asustarse home; arrimese usté maestro.

Manolito. Pero señó Antonio ¿es verdá que ese...

Conoced. Si hijo, pá esta tarde.

Manolito. Pero... ¿y los cuernos?

Juan. Los tiene como los caracoles, de estira y afloja.

Conoced. Se escapó esta mañana al hacé el encierro y ahora me lo encontré ahí, fuera puerta, que lo estaban toreando los chiquillos.

Próspero. Diga V. ¿Quién mata ese?

Juan. Tendran que consurtá con el reglamento.

Manolito. Pues de ese queda yá poco.

Juan. Si, er paseo acrobático y las pasadas sin herí der presidente.

Conoced. Este (*por el toro*) como es de los mayores... vamos que trae maera.

Juan. Sí, sí, es carpintero; por eso se declaró en juerga.

Próspero. Pero... ¿los tiene V. más chicos?

Juan. ¡Digo...! der tamaño que tenga el mataó la influencia con el ganaero.

Conoced. Miusté, argunas corrias he llevao yó al encerraero, que no he necesitao pa ná los cabrestos, sino he cojio los seis, los he echao en la arfoja y... pa Francia. Allí... tó pasa.

Juan. Aquí también; como cuando los toros estan vivo no pueen los veterinarios verle la boca por temor á una cogía, pos hay toritos que nó han salio de la lartancia y ya lo anuncian como á una persona formá. Y que los concejales son toos córtos de vista.

Conoced. Aquí llevo yo una corría prepará pa dos mataores amigos de mi amo.

Manolito. A verla.

(*suelta el Conocedor al toro que lleva debajo del brazo para sacar los de la alforja y los otros huyen*)

Conoced. No hay cudiao home.

Próspero. ¿Es noble?

Conoced. Alguno andará por ahí, que haga más daño que éste.

(*saca los toritos y los enseña*)

Próspero. Digasté ¿y esos seis... elefantes, son pá las niñas toreras?

Conoced. Nò señó; que son pa dos toreros de carté y serios.

Juan. Sí señó; pa er Ministro de la Guerra y pa er de Instrucción pública, que son los dos mataores que más ruido dieron en la última temporá.

Manolito. ¡Así está er toreo!

Juan. Y peó que se pondrá. Fijesusté, ya hay hasta gremio de picaores, con estatutos y too.

Manolito. ¡Ay, si Manué Domingue levantara la cabeza!

Juan. Si Manué Domingue levantara la cabeza, perdía el otro ojo.

Próspero. Digausté ¿y con los toros grandes, que hacen ustedes?

Juan. Picarlos pa arbondiga.

Conoced. Los toros grandes se dejan pá los novilleros.

Juan. Si señó pa quitarle la afición á los que empiezan.

Manolito. ¡Que conciencia! Ni Frascuelo, ni Curro, ni ninguno de esos, permitieron nunca que le echaran esas monas que hoy se juegan.

Juan. Pos ahí verá V., ahora se permite too, y en cuanto viene un bicho que tiene un kilo más que otro, hay que sortearlo. Como están acostumbraos á que se los den en pildoras...

Conoced. Güeno señore, que voy á encerrá á este.

Manolito. Yo le ayudaré.

Juan. Eh.., quitarse de enmedio que puedehabé una desgracia.

(*Sale el Conocedor delante tirando del toro, y Manolito detrás arreandolo y detrás el Coro*)
(*Mira para donde aquellos se han ido y dice gritando*)
(*fijandose en D. Próspero qne estará pensativo*).

Juan. ¿En qué piensa V. compare?

Próspero. En que nó hay quien se quiera afeitar.

Juan. Cualquiera se fia der gachó este, con una navaja en la mano y con la hambre que tiene. (*vase*).

Próspero. Si es verdad que está el toreo como dicen y nó son de más tamaño los toros que hoy se juegan...

R. I. P. A. Ya soy yo torero. Si, á la plaza; á los toros, voy á ver si aprendo algo esta tarde.

MUTACIÓN

TELON DE BOCA.—Intermedio musical.

CUADRO IV

Telón á mitad de escenario; figura una especie de pátio de la plaza de toros. En el foro puerta que dirá: *Enfermería* y otra á la derecha, de entrada, que se abrirá con pestillo, de una sóla hoja. A la izquierda una que figura vá á la plaza.

ESCENA I

El Trueno (matador) **Banderilleros 1.º, 2.º y 3.º** formarán un grupo con **D. Márcos** y **Manolito**. Otro lo formarán **Juan**, que tendrá unos estoques en la mano, el **Mozo** del Trueno, con unos capotes y un botijo. Otro con banderillas. Otro grupo de guardias y alguaciles, **Mozos** de plaza, **Picadores** á caballo y **Mulilleros.** En la puerta el Portero, con su gorra. El conjunto deberá formar un cuadro plástico, á gusto del director de Escena. Al deshacerse el cuadro, sólo quedarán el Trueno, D. Márcos, Manolito, los banderilleros y picadores, Juan y el Portero.

Juan. Ná, que me encontré á ese y me dió los estoques der Trueno, á quien no tengo el honó de conocé, pero debe sé un mataó de primera, cuando má

dejao entrá er Portero, na má que me vió los pinchos.

(*Las espadas se las habrá dado Juan yá al verdadero mozo de estoques*).

Márcos. Nada, hijo mío, calma y mucha vista.

Monolito. Corto y ceñío, por que el que no se arrima...

Juan. El que no se arrima, no pue meté la cuchara pá comé.

Trueno. Descuide usté parino. Yo le juro á usté que como me sarga uno claro...

Juan. (Que se lo blanqueen si nó le sale claro...)

Márcos Aprovecha hijo; tú te colocas.

Manolito. Sí señó que se coloca.

Juan. Este está yá colocao. (El dia menos pensao lo vemos por ahí vendiendo «lápi é tinta, llavero é nique)».

Trueno. Le arvierto á usté paríno, que no tengo el cuerpo güeno. Antes de vení, he estao siete veces en... (*al oido*)

Manolito. Las tardes de toro, yá se sabe.

(*En este momento abre el Portero y asoma la cabeza don Próspero que quiere entrar*)

Próspero. Déjeme V. pasar.

Portero. Por aquí nó puede sé.

Próspero. ¿No es esta la cuadra?

Portero. Sí señó.

Próspero. Entonces por aquí es por donde deben entrar los de mi profesión, según el Ministro del ramo.

Portero. ¿Y usté que és...?

Próspero. Maestro de escuela.

Portero. Pues adentro. (*Entra y se acerca á Juan*)

Trueno. ¡Ay parino, como me sarga uno claro!

Juan. Si le sale oscuro, yá sé yó lo que vá á pasá.

Manolito. ¿El qué?

Juan. Que habrá que encedé la lú.

Próspero. Ya estoy aquí (*á Juan*)

Juan. ¿Viene usté decidio?

Próspero. A todo.

Juan. Pos en saliendo uno claro, yá sabe V., comía caliente, por lo meno esta noche.

(El Portero abre y entran el Fotógrafo y su ayudante, con los aparatos).

Márcos. Yá está ahí el fotógrafo.

Próspero. ¿Quiere V. retratarme?

Juan. Retrátelo V. de canto, para que no lo vea.

Márcos. Vamos, vamos que hay que hacer varias fotografias y se vá el tiempo *(mientras prepara el fotógrafo la máquina D. Márcos coloca al Trueno).* Tú aquí; así, para que te hagan uno sólo toreando.

Juan. Eso es, rematando un quite y dándole una guantá á éste que hará de toro inofensivo.

(por D. Próspero; Después se dirige al fotógrafo)

Próspero. Yo me pondré en el grupo, á la derecha, como banderillero de confianza.

Márcos. Yá está. Ahora nosotros; ea á colocarse.

(Se arma la natural confusión por que todos quieren colocarse cerca del matador. El Portero coje una silla y se sube sobre ella, colocándose detrás del grupo. Manolito que figura ser muy presumido se arregla mucho la ropa y el sombrero: también entran y se colocan guardias y monos sábios

Juan. Yó aquí, de rodilla y á tus piés, Comendadó.

(le besa la mano al Trueno, al arrodillarse).

Próspero. Yó aquí cerca.

Juan. ¿Vás á afeitarlo?

Próspero. ¡Sí yó tuviera muchos parroquianos como éste!

(Entra un Alguacil).

Alguacil. El señó presidente, que se vá á empezá *(vase)*

Trueno. A la plaza.

Márcos. Vamos, vamos.

(Se deshace el grupo, Márcos abraza al Trueno).

Suerte, hijo mio.

(se le acercan uno á uno y le dan la mano.)

Manolito. Duro y á la cabeza.

Próspero. Que se acuerde V. de mí cuando tenga el pelo largo.

Jnan. Adios mónstruo; si te sale uno claro... pruebalo tú aquí esta tarde, que yó lo probaré esta noche.
(Se vá el Trueno con los bandorilleros y D. Márcos.)
(al Barbero) ¿Tú nó vienes ar tendío?

Próspero. ¡Que hé de tenderme yó; si nó podría levantarme luego!

Juan. Pos hasta luego D. Canuto, que te has queao más estrecho que el tranvía de la Venera.
(váse Juan. Inmediatamente se oye dentro un paso doble indicando el paseo de las cuadrillas. Al mismo tiempo se oyen voces y muchas palmas y suena el clarin anunciando la salida del toro primero. Mientras el Barbero ha escuchado con atención y entusiasmo, mirando al Portero y á un capote de brega que hay colgado en la puerta de la Enfermería. De pronto coje el capote, mira al Portero y corre hacia la plaza. Al mismo tiempo llaman á la puerta, abre el portero y entran Doña Rosa y Pura.

ESCENA II

Portero, Doña Rosa, y Pura

Portero. Señora, por aquí no se puede entrar.

Rosa. Es que... mi marido...

Pura. Sí señor, y mi novio...

Portero. Bueno, por aquí no se entra.

Rosa. Mire V. que está ahí mi marido.

Portero. ¿En los chiqueros?

Rosa. Sí señor.

Pura. Mamá que sí; dale eso y veras como...

Rosa. *(dándole un duro)* Nó hable V. más.

Portero. Pero... señora...

Rosa. Enseguida salimos.

Portero. Bueno; sigan por esa galeria y á la plaza enseguida.

Rosa. Vamos, niña.
Pura. Sí, vamos; y como vea á Arturito... me la paga... Mamá que sí.
Rosa. Pues como yo vea á tu padre... ni los civiles.
(*ránse*) (*Enseguida se oyen gritos como de espanto, palmas, silvidos y aparecen á poco unos monos sábios conduciendo á D. Próspero en una silla desmayado y la ropa destrozada, por lo que vendrá liado en el capote*).
Juan. Darle un poquito de Vardepeña pá que lo güela.
Próspero. ¡Ay! ¿dónde estoy?
Juan. En er tendío.
Prospero. Me duele aquí, y aquí y aquí (*señala varias partes del cuerpo*)
Juan. Dónde más le debe de dolé, es en la boca der estómago.
Barbero. Arnica, que me pongan arnica.
Juan. Sí, mucha arnica, y mucho alimento.
(*lo entran en la Enfermeria y se queda Juan sólo*)
¡Pebrecillo, y las güertas que dió en los pitones der primero! y eso que era claro. Voy á vé si le hacen la operación con arguardiente arcanforao. ¡Que bien güele el arcanforado y el aguardiente!

ESCENA III

Juan y Arturo, éste llega huyendo y asustado.]

Arturo. Caballero, caballero ¿por dónde se sale?
Juan. Por la puerta, criatura; pero ¿qué le pasa?
Arturo. Que me ha visto, que me vá á coger.
(*corren los dos precipitadamente*).
Juan. Pero sá escapao arguno?
Arturo. Sí señor, dos. *Corren de un lado á otro*)
Juan. ¡Demonio!
Arturo. Mi suegra y mi novia.

Juan. ¡Ah! Pó á juí compare, que si lo cojen á V. entre las dos, vá V. á salí peó que ese pobrecito que ha cojío el primero.

Arturo. Salveme V. y le doy un duro.

Juan. ¡Un duro ha dicho V.!

Arturo. Sí señor.

Juan. ¡Un duro! A la calle corriendo. Por aquí, aquí. (*Lo coje de la mano y salen y se vé que al mismo tiempo atraviesan la escena detrás Pura y Rosa*).

MUTACION

CUADRO V

LOS TOREROS DEL PORVENIR

TELON A MITAD DEL ESCENARIO

ESCENA I

Toreros 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.° y 6.° (visten trajes de calle imitando á los que generalmente usan los matadores de toros; salen contoneándose al compás de la

MUSICA

Todos. Somos los niños toreros
que llaman del porvenir;
así como hay otros niños
de Murcia y Valladolid.
Hay niños valencianos

(contando por los dedos como el que ajusta una cuenta)

y niños de Almeria,
y niños cacereños
y niños de Sevilla,
y en fin, que está el toreo
que es una niñería.
Es la chipén, es la verdad:
escuche V., ahora verá.

Torero 1.° Yó á Bombita le gano
en la sonrisa.

Torero 2.° Y yó le gano á Fuentes
en banderillas.

Torero 3.° Para mí que el Algabeño
ignora el volapié.

Todos. Cualquiera de nosotros
lo sabe dar más bien.

Torero 4.° Soy mas suave que Montes.

Torero 5.° Yo más vivo que Guerrero.

Torero 2.° Yo toreo más que el Gallo.

Torero 1.° Yo mato más que Chicuelo.

Todos. Si Padilla es un valiente
y Ricardo un barbián,
si Faico sabe mucho
nosotros sabemos más.
Cuando sale un toro malo
que desparrama la vista,

(Ejecutan todos los movimientos que los cantables indican)

se le busca con coraje
metiéndole la barriga.
Y si el bicho se entablera
á la hora de matar,
se le dá con la derecha
sin temor á una corná.
Y luego cuando se iguala,
si es que no tiene V. mieo,
á matar corto y ceñío.
como los buenos maestros.
Ese es el enigma,
ese es el secreto,

ustedes que empiezan
como novilleros,
Vaquerito chico,
Saleri, Chicuelo,
el Rerre, Gallito
y en fin todos esos,
que llegar desean
á ser buenos diestros,
que se arrimen mucho
y no tengan miedo,
qne nó puee ser hombre
quien es mal torero.

Se marchan despidiéndose del público con la mano).

MUTACION

CUADRO VI

EN LA VENTA DE ERITAÑA

Figura el Jardín de la Venta Eritaña, viéndose en el fondo alguno de sus merenderos. Por la izquierda verja rústica de entrada y á la derecha otra de entrada al local de la venta.

ESCENA I

Consuelo (*ahora de mantón bordado*). **El Rana, Manolito, Juan**, (*éste en una mesa en primer término bebiendo, á la derecha. Los demás y el* **Coro** *formarán un grupo al otro lado, rodeando à Manuel y á Consuelo*).

MUSICA

Coro general. Venga de ahí Manolito
y arranquese pronto

con una coplita ¡barbián!
Ande V. yá só gracioso
que tenemos ganas
de oirle cantar. De verdá
Venga esa copla enseguida
que yá la esperamos,
señó Manolito ¡chipén!
Ande V. yá so gracioso
que tenemos gana
de escucharle á usté.

Manolito. Esta tarde en la corria
he visto una cosa extraña,
que los toros que allí había
eran todos de calaña.
Y por eso aquí en España
la afición se vá perdiendo,
por que vamos, se esta viendo
que todo es una patraña.
Señó y cuanto maleta
leren, leren
quieren ahora torear,
pero á todos la coleta
al cabo le cortaran.
El arte de esa manera
se vá á quedar en pañales,
por que las niñas toreras
son hoy las que sobresalen.

Coro. Ande V. ahora Juanito, etc.

Juan. Segun dicen, las mugeres
son muy malas y es verdad,
pero los hombres, las quieren,
ay sentrañitas, sentrañas
cada vez más.
Sus ojos son dos flechitas
su lengua un escorpión,
y al hombre que se descuida
le parten hasta el corazón.
Ay sí, que yó estoy gozando,
mamá, mamá, que sí

al verlas sufrir
y cuando las veo llorando
me dan ganas de reir.
Más si saben torear
y aguantan con la muleta
Ay, me dejo de ellas matar.

(*Mientras se canta esta copla, bailan el tango Manolito ó quien sepa, con una del coro. Enseguida se marchan todos menos Rana, Consuelo y Juan que entran despues.*)

HABLADO

Rana. Vamos á vé si yá viene,
D. Márco con ese Trueno
y se comienza el banquete.
Consuelo. Lo esperaremos adentro.
Rana. Ven acá (*á Consuelo*).
Consuelo. ¿Qué quieres, hombre?
Rana. Que te veo y nó te veo.
Y si sucede esta tarde
lo que me estoy presumiendo
de una gofetá te quito
la cabeza der pescuezo.
Juan. Se la irá á poné de puño
á un bastón.
Rana. Y á ese memo,
que parece una figura
de china, lo tiro al suelo.
Juan. ¡Probecillo! ¿Y si se rompe?
Rana. Pero digasté, só... eso,
¿á usté quien lo llama aquí?
Juan. Es que... yó soy... farmacéutico,
y cuando veo á un amigo
que se queja der cerebro...
Consuelo. Mira Rana, nó hagas caso
yá ver si se te quita eso
de la cabeza.

Rana. Imposible;
tengo siempre en ella un... peso.
Juan. Eso, con dos naturales
y uno por alto, pues... bueno.
Rana(Tío granuja.
(*Vá á él y lo sujeta Consuelo*)
Consuelo. Quieto, Rana.
Juan. Hay que cojé er burlaero.
(*Se pone detrás de la mesa*).
Consuelo. Vámonos yá; no seas tonto.
Juan. Lléveselo usté, lucero,
que me asustan los bramidos
de ese.... hombre.
(*Huye y el otro quiere arrancarse*).
Consuelo. ¿Vámos?
Rana. Sí. (*vánse los dos*).
Juan. Yo también voy para dentro. (*entra*).

ESCENA II

Arturito sólo

Yá por fin aquí he llegado;
yá por fortuna me encuentro
sano y salvo de las garras
de mi suegra. Tengo miedo;
que es capáz, así, por broma,
de pegarle hasta al sereno
de su calle. ¡Será tarde!
¿Habrá venido Consuelo?
Consuelo es una morena
con dos hermosos luceros,
que por ojos en la cara
vá por doquiera luciendo.
Y ustedes dirán... ¿y cómo
ha podido ese muñeco
alcanzar que esa muger

de ese porte y ese género,
le quiera? Pues muy sencillo;
la figura que yo tengo,
mi elegancia, mi postin,
que gasto bien el dinero
y luego una mano izquierda
que me traigo, que yó entiendo;
ni el Trueno torearía
mejor que yó al bello sexo;
esa es mi especialidad,
las disloco con mi cuerpo.
Pero aquí sale la niña,
y se le viene cayendo
la sal, de sus lábios rojos,
que derrite con el fuego
de los soles que ilumina
su rostro tan hechicero.

ESCENA III

Dicho y Consuelo (*sale de la Venta*)

Consuelo. ¡D. Arturo!
Arturo, Adios, mi vida;
encanto por quien yo diera
mi porvenir, mi presente,
mi pasado, mi existencia,
mi corazon y mi alma.
Consuelo. Vamo, pare usté la lengua,
que parece un molinillo.
Arturo. Si á tí se te antoja, reina,
me quedo mudo pa siempre.
Consuelo. No tanto.
Arturo. Lo que tú quieras.
Pero vamos á sentarnos.
Camarero, una botella
ó dos, ò diez.

Consuelo. Tantas nó,
por que luego se marea
y se pone usté malo...
Aortur. ¡Camarero!
(chillaudo y tocando palmas, se sientan junto á una mesa que hay en el fondo á la derecha.)

ESCENA IV

Dichos y un Camarero

Arturo. Lo que que quiera
esta muger y te pida,
le traes volando á la mesa.
Camarero. ¿Que vá á sé?
Consuelo. Pues, tú verá...
primero, media docena
de copas de Jeré seco.
Arturo. Oro molido que quiera,
le traes aquí, que yó pago.
Consuelo. Yó no quiero más.
Arturo. Pues vuela.
Camarero. (Que aprovechada es la niña,
Con dos y se quea tan fresca).
(entra en la vento)
Consuelo. No puedo estar mucho tiempo,
por que el rana está en la venta
y si el gachó se lo güele,
ya veré la que se enreda.
Arturo. Que siempre ha de ser lo mismo!
Consnelo. ¿Que hago yó?
Arturo. Pues... que se muera
de pena ese tabardillo.
Consuelo. Hasta debajo de tierra

tendrá que sé mi castigo;
no puedo.

Arturo. Tendré paciencia.

ESCENA VI

Dichos, D. Màrcos por la puerta de fuera y **Manolito** por la de la venta; se encuentran en el centro del escenario

Manolito. ¡D. Marco, gracias á Dios!

Márcos. ¿Ha venido mi ahijado?

Manolito. Nó señó.

Márcos. Lo habrán entretenido por ahí, dándole la enhorabuena. ¿Que bravo estuvo?

Manolito. Una fiera.

Márcos. Vaya un habano de los que le echaron cuando la estocá der primero. (*dndole un cigarro*).

Manolito. Superió.

Marcos. Sí señó, que fué buena.

Manolito. Hablaba del habano.

Márcos. Vamos á dentro y brindaremos nosotros dos por esa gloria del toreo, que viene á resusitar el arte.

Manolito. Don Márcos, no se entusiasme V,..

Márcos. ¿Duda V. Manolito...?

Manolito. Le diré á V...

Márcos. Nó, ese es torero por que ha nacío para eso, por que se le vé...

Manolito. Sí, hay muchos que se le ha visto y luego... ná.

Márcos. Bueno, vamos á brindar (*enfadado; y pasa delante*)

Manolito. Vamos... (Este tio está loco con su ahijao y se vá á llevá un desengaño muy grande. Si sabrá Manolito el de S. Bernardo lo que son los toros. (*entran en la venta; el Camarero ha traido lo que pidió Consuelo.*)

ESCENA VII

Arturo y Consuelo siguen sentados; por la puerta de entrada **D.ª Rosa y Pura** se sientan en la mesa 1.ª izquierda

Pura. Nos sentaremos, mamá.
Rosa. Niña si, lo que tu quieras.
Te advierto que nó te corras,
que me queda una peseta.
y si tu padre no viene...
Arturo. (Voy á correr una juerga
superior. Pura y su madre)
Consuelo. Escuche V. ¿en qué piensa?
Arturo. En que mañana es mi Santo.
Consuelo. Entonce, no irá á la escuela.
Camarero. ¿Qué vá á sé?
Rosa. Le diré á usté...
tráigase cosa que sea...
confortable.
Camarero. Pavo relleno.
Rosa. Nó me gusta.
Camarero. Ostras muy frescas.
Pura. Eso es muy cursi.
Camarero. Jamón.
Pura. ¡Que cursi!
Camarero. Hay bisté,
carne á la plancha, cocretas.
Rosa. Mire V. para empezar
traiga V. media botella
de la hoja y un panecillo.
Camarero. ¿Lo quiere V. con manteca?
Pura. (Que camarero más cursi;
estaré como una fresa.)
Rosa. Diga V. ¿es más barato
con manteca?
Camarero. Nó señora.
Pura. ¡Pero mamá!
Rosa. Calla, nécia.
Camarero. Si nó lo quiere V. seco,
lo mojaré en la pileta
de fregá los vasos. (*vase*)
Pura. Cursi.

(El camarero entra en la Venta riéndose. Doña Rosa hace ademán de levantarse y la sujeta Pura.)

Pura. Pero mamá ¿en qué piensas?
Rosa En pegarle al camarero.
Vaya un tío sinvergüenza.
Pura. Nos ha tomado el cabello.
Rosa. Lo araño.
Pura. No, ten paciencia.

ESCENA III

Dichos y Juan (*sale de la venta*)

Juan. Comparito, que atracón;
me he comío un bacalao,
un pollo, gato trufao
y hasta un gúeso de jamón.
(llega á donde está Arturo, que está fumando, le pide candela y se lleva el cigarro, dandole un puñetazo para llamarle la atencion.)
¿me quiere usté dá su fuego?
Arturo, Sí señor, encienda usté.
Juan. Yá lo creo que encenderé.
Arturo. Escuche V.
Juan. Hasta luego.
(va á donde estan Rosa y Pura)
Pura. Mamá ese es el borracho
que encontramos en la calle.
Juan. Chiquilla, tienes un talle
superió.
Rosa. Só mamarracho.
Juan. ¿Ustedes beben también,
cual las personas formales?
Pura. Nos ha puesto de animales.
Rosa. ¡Ay, que descaro!
Juan. Chipén!
(coje la bote la y bebe)
De la hoja y superió:

es un vinillo inocente
que se bebe y no se siente,
por eso lo bebo yó.

Pura ¡Que manera de faltar!

Rosa. Cuando mi esposo lo vea...

Pura. Só canalla.

Jnan. Doña Fea.

Pura. A que le pongo á usté un par.
le quita la botella doña Rosa).

Juan. ¿No quiere usté que la llenen?

Bosa. Muchas gracias, se acabó.

Juan. Quiero que hagan el favó
de venirse; ¿diga vienen?
Allí dentro le darán...
un poqiuto de pescado
y Jeré, palo cortado
de la villa de San Juan.
Yó soy un guapo, un valiente;
me tienen miedo en Sevilla.

Pura. A que le doy con la silla?

Juan. Yo soy un guapo.

Pura. Indecente.
(*á Arturo*) Adios mocito.

Arturo. Animal.

Consuelo. Hombre, callate por Dios.

Juan. ¡Qué dós parejas, qué dos!
han gastado un dineral.

(*entra en la venta y Consuelo se levanta.*

Consuelo. Allí está Arturo, mamá,
y está con una flamenca;
yo voy y lo araño, lo araño.
(*la madre la sugeta*).

Rosa. Nó muchacha, ten paciencia;
es mejor que armar jaleo
le demos una sorpresa,
y otra á tu padre, que dicen,
que también es esa jembra
la que lo tiene chiflado.

Pura. Pues yó no le encuentro á esa
tanta gracia para tanto.
Rosa. Yá se despiden, espera.
Pura. No me puedo contener.
Arturo. Adios mi cielo.
Consuelo. (Babieca)

(Consuelo entra en la venta y Arturo va á irse y se detiene al ver que lo llaman)

Pura. Arturito.
Rosa. Don Arturo.
Arturo. ¡Señoras, oh, quien creyera...!
yá me marchaba y ustedes..!
Rosa Venga V. acá, buena pieza.
(lo cojen cada una por una oreja)
Arturo. Soltarme, que me haceis daño.
¡Vayan dos perros de presa!
Pura. Infame ¿que hacias ahí?
sentado con...
Rosa. ¿quién es esa?
Arturo. La que me hace los pitillos.
Rosa. Y á mi marido.
Arturo. (¡Canela,
D. Márcos tambien, que pillo!)
Rosa. Só granuja.
Pura. Mala lengua,
eso es mentira.
Arturo. Que sí
Rosa ¿Y ha venido hoy á la venta,
á tomarle á V. media
de un chaleco? *(le pellizca)*
Arturo. ¡Zapateta!
Que me hace V. daño.
Rosa. ¿Yó?
Pura. En cuanto otra vez te vea,
te voy á dar un puyazo.
Rosa. ¡Pero Purita...!
Arturo. ¡Canela!
¿Pero... soy yó algún novillo?

Pura. Lo mismo que si lo fueras.
Rosa. No haga V. caso, Arturito,
que está loca.
Pura. De vergüenza.
Arturo. Me marcho yá.
Pura. Cuando quieras.
Arturo. Pero mujer...
Pura. Nada, nada.
Rosa. Antes; que pague la cuenta
de lo que voy á pedir.
Tan sólo esa penitencia
le salva á V., no se vaya
Arturo. (Ya lo esperaba;
mi suegra es tonta).
Rosa. Nada, verás
si le doy dónde le duela;
camarero, camarero...
Arturo. Yó te juro á tí, que esa...
Camarero ¿Que, quiere otro panecillo?
Rosa. Nó señor; una docena
de copas de manzanilla,
una lata de conservas,
una ración de jamón,
dos raciones de chuletas,
y una de carne á la plancha
Arturo. Mira tráete aquí la venta.

ESCENA X

Dichos y Juan que se coloca enmedio de la escena. **Consuelo y Rana** que se quedan en la puerta de la venta

Juan. Aquí vengo á refrescarme
y á beberme esta botella.
Rana. Te he dicho yá que no quiero,
que hable con ese babieca.
Consuelo. Pero Rana ¿tù estas loco?
Rana. Lo he visto desde la venta.

Juan. Ya está er torito en la plaza;
Vaya un chato, á que lo queman.
Consuelo. Pero Rana...
Rana. que te calle.
Consuelo. ¿Como tienes la cabeza?
Suan. Como un becerro.
Rana. Lo mato...
Juan. Aguarda, voy á la Iglesia
pa que traigan er santólio
Rana. ¿Eso es guasa?
Juan. Nó, de vera;
como conozco tu génio,
estoy viendo yá la venta
toda sembrá de cadáveres,
por el suelo las cabezas
y aquí un rio de sangre,
Hércule de la Alameda.
Consuelo. Rana...
Juan. Rana... al charco
Rana. En cuanto acabe con esta
cuestión...
Juan. Sí, Ranita,
vás al rio y te refrescas.
Rana. Oiga mocito.
dandole un puñetazo á Arturo
Arturo. ¿Era á mí?
Pura. Tú de aquí no te meneas.
Juan. No se asuste; si se arranca,
lo pasa V. de muleta.
Rana. Oiga usté señó don lapi,
yá llegó la hora suprema;
yá está V. en el Cimenterio
Juan. ¿Sin pasá la Macarena?
No se achique V. D. Pollo.
Pura. Arturo que si te pegan
voy á llorar.
Consuelo. Pobrecita!
Rosa. ¿A V. quien le ha dado vela
en este entierro, insolente?

Consuelo. Cursi.
Rosa. Tuna.
Pura. Cigarrera.
Consuelo. Cigarrera y muy decente
Arreglele V. las medias
á la niña que las tiene
rota.
Pura. ¡yo!
Rosa. Só mala lengüa
Arturo. Sueltame,
Pura. Nó, no te suelto.
Juan. La ruina de Pompeya.

(Rana también se suelta de Consuelo, saca una navaja y acomete á Arturo, que se defiende con la silla. Rosa y Pura se pegan con Consuelo y Juan toca las palmas, se rie y chilla en la puerta de la venta y concluye cojiendo á Rana por la chaqueta y coleandolo, mientras Arturo se arregla la ropa.)

ESCENA ULTIMA

Dichos, D. Márcos, Manolito y todos los convidados, salen precipitadamente de la Venta.

Márcos se coloca en medio sujetando á su hija, Manolito sujeta al Rana, Juan á Arturo y los demas á doña Rosa y á Consuelo.

Márcos. ¿Qué pasa aquí? ¡Ah, Consuelo!
(¿Sabrá mi mujer que ésta...?
Consuelo. Ese señorito.. (*por Arturo*)
Arturo. Ese bestia... (*por el Rana*)
Rana. Yó lo mato.
Juan. Espera un poco.
Márcos. (que compromiso)
Rosa. Esa... prenda.
Márcos. Basta yá; ésto se acabó
á refrescarse mocito (*á Rana*)

Juan. Eso es, á refrescarse.
Márcos. Y que lo dicho está dicho,
hoy es dia de alegrias.
Juan Y de beber mucho vino
Rana. Es que yó... yá me marcho.
buenas tarde.
Juan. Adios amido.
y cuidao con los dolores
de cabeza.
Consuelo. Vaya un tio.
(*vasen Rana y Consuelo*)
Rosa. ¿Tú no conoces á esa?
Marcos. (¡Canario!) Munca la he visto.
Marcos. Vamos nosotros á dentro.
Rosa. Nosotros á casa
Márcos. Digo,
que á la venta, y se acabó.
Vamos allí á divertirnos.
Mateo. Yá esperá al Trueno.
Marcos. Eso.
Juan. Y mientras, á bebé vino.
Rosa. ¿Te sublevas?
Marcos. De una vez.
Pura. Tú estás loco, papaito.
Arturo. Viva la libre enseñanza.
Marcos. Ven tú también Arturito.
Pura. Arturo, no vá.
Arturo. Sí voy.
Pura. Pues no me caso contigo.
Rosa. Purita, vamos á casa.
Camarero. Don marcos (*con una carta*)
Marcos. ¿qué?
Camarero. Ahora mismo
me entregaron esta carta.
Juan. A ver ¿quién ha fallecido?
Marcos. El trueno que se disculpa.
(*leyendo antes la carta y tirándola.*)
Manolito. ¿Nó viene?
Marcos. Todos lo mismo:

en cuanto se ven mimados,
olvidan á sus padrinos
y nó se acuerdan de nadie.

Rosa. ¿Nó te lo dije Marquito?

Manolito. Es que son muy descastados.

Rosa. Y muy desagradecidos

Marcos. A casa, yá nó hay más juerga.

Pura. ¿Y tú también, Arturito?

Arturo. Yó también voy con ustedes.

Rosa. ¡Qué milagro, Dios bendito!
más vale tarde que nunca,
por fin se me ha convertido.

Juan. Que oportuno estuvo el Trueno;
con faltarle á su padrino.
Premita Dios, que mañana,
nó le jaga na un Saltillo.

Marcos. Conque, vamonos á casa.

Juan. Esperusté señor mío.
(*al público.*)
Vay á vé... ¿hay quién de ustede
quiera prestarme... un ralillo
pa tomá dos medias caña?
Digan ustedes... ¿Convido
á los autores también?
Están ahí dentro metido.
¿Los llamo? ¿Sí? Voy por ellos;
vuelvo enseguida... aplaudirlos.

TELÓN